

Serie: Aunque todo el mundo diga lo contrario

## I. El premilenialismo sionista cristiano

por Dionisio Byler

En mi juventud, cuando tanto yo mismo como el Estado moderno de Israel apenas contábamos con algo así como veinte años, llegué a soñar con ir a vivir uno o dos años a Israel. Me integraría en un *kibutz* (comuna socialista/sionista) rural en Galilea. Recorrería a pie los pueblos que los evangelios mencionan que visitó Jesús y pescaría en el mar donde pescaba Pedro. De paso perfeccionaría mis conocimientos de hebreo, que por aquel entonces eran muy rudimentarios. Quizá —nunca se sabe— me enamoraría de una chica judía y acabaría teniendo hijos de la misma raza que mi tan amado Jesús...

El sionismo —y especialmente el movimiento de comunas *kibutz*— en aquella era seguía un idealismo utópico socialista de izquierdas ateas.

Distaba mucho del fanatismo religioso de derechas que caracteriza el sionismo hoy día. En cualquier caso, como cristiano creyente y para colmo pacifista, es difícil imaginar que me hubieran recibido ni que yo hubiera estado a gusto. Pero me fascinaba —en teoría, por lo menos— la idea de contribuir a la construcción de un territorio donde los judíos pudiesen vivir libres de los inacabables siglos de opresión, odio sin fondo y persecución a manos de la gente de mi religión.

Yo acababa de darme cuenta cabal —en mis primeros meses de seminario— que Jesús y los apóstoles eran judíos. Sus padres y madres habían sido judíos, su historia nacional era la del Antiguo Testamento, que no es otra que la historia de los judíos. Su

### También en este número:

¿De qué espíritu somos?	4
Viviene y Vivienne	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: anticristo	8

La Embajada Cristiana Internacional en Jerusalén —uno de los más importantes adalides del sionismo cristiano— es visita «obligada» para muchos turistas cristianos en Israel.

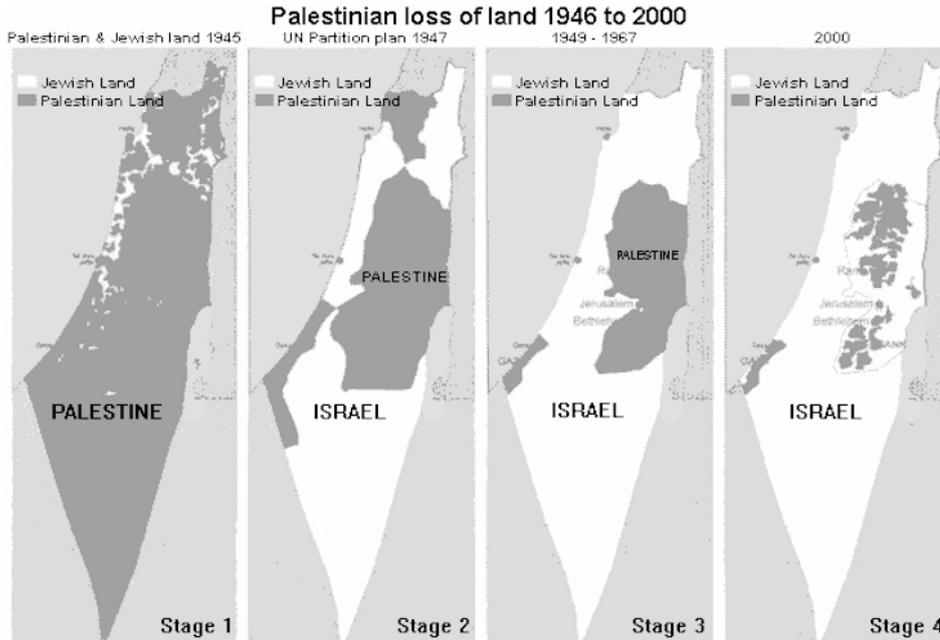


## Presentación de la serie Aunque todo el mundo diga lo contrario

Las doctrinas no son ciertas porque la inmensa mayoría de los cristianos las crean. Bien es cierto que lo que creen la mayoría de las personas se estima una certeza inevitable, una verdad incuestionable. A veces, sin embargo, solamente una minoría conserva la verdad de Dios.

Un ejemplo claro de ello es la valoración discrepante de los anabaptistas con respecto al cristianismo imperial y a la postre, el cristianismo medieval. Durante muchos siglos —y en su inmensa mayoría hasta el presente— los cristianos han considerado que el cristianismo se sobrepuso al paganismo romano, conquistando el Imperio para Cristo. Es muy minoritaria la opinión de que sucedió todo lo contrario: que el Imperio acabó con la fe tal cual la entendían Jesús y los apóstoles y las primeras generaciones de cristianos, de tal suerte que el cristianismo imperial y medieval tienen más en común con el paganismo que con el Nuevo Testamento.

La realidad —opinen lo que opinen la inmensa mayoría de cristianos— es que el cristianismo sufrió una transformación total con su adopción como religión estatal del Imperio Romano y a la postre, otra igual de radical con su adopción por las tribus europeas que conquistaron el Imperio. En estos dos milenios, han surgido y se han difundido ideas absolutamente contrarias al evangelio, hasta tal punto de ser dogma casi universal del cristianismo en diferentes épocas: (1) el poder milagroso de las reliquias (huesos) de los mártires; (2) que los cristianos ejemplares, cuando fallecen y acceden al rango de



Evolución de territorio palestino e israelí, entre 1945 y 2000.

Dios único en quien creían era el Señor de la Biblia, Señor de los Ejércitos, Señor por tanto de Israel, cuyo templo estaba en Jerusalén. No habían cambiado de religión. Habían visto culminar las esperanzas de su religión con la llegada de Jesús, el Mesías que su religión anunciaba. Rechazados por muchos de sus correligionarios —como es natural y les pasa siempre a todos los movimientos reformistas— ese rechazo sin embargo no los convertía en otra cosa que lo que ya eran de nacimiento y por convicción: judíos adoradores del Dios de Israel, conforme a los profetas de Israel.

No conocía yo todavía el Talmud y el pensamiento de los grandes rabinos posteriores a los apóstoles cristianos. Mis pocos conocimientos de aquello son bastante recientes. Hoy admiro algunos elementos del pensamiento teológico rabínico. Hasta casi diría que envidio su talante infinitamente dialogante, tan diferente de las certezas tajantes—y persecutorias— típicas de la teología cristiana. Lamento mucho que hayamos optado por perseguirlos y enemistarnos, en lugar de seguir aprendiendo juntos lo que significa adorar al Dios de Israel.

En este mi rechazo de la rancia enemistad de los cristianos hacia el judaísmo no ha figurado nunca, sin embargo, uno de los pilares ideológicos del «sionismo cristiano», a saber,

que los judíos contemporáneos son los únicos herederos legítimos de las antiguas promesas de Dios a Abraham. El tema es inmenso y tal vez hubiera que abordarlo aparte en otro momento. Digamos que si heredar esas promesas es cuestión de genética y ADN, hay descendientes de Abraham dispersos por todo el Oriente Medio, el norte de África, el Cáucaso, Europa y América. Entre ellos hay judíos, naturalmente, pero también cristianos, musulmanes y ateos. Desde luego entre los palestinos también se encuentran también muchos de esos descendientes. Mientras que si heredar esas promesas fuera cuestión de fe y de legado espiritual, es difícil entender por qué no seríamos los cristianos también, igualmente, herederos.

### Premilenialismo

Pasemos ahora a hablar del premilenialismo dispensacionalista y cómo es que llegó a alcanzar una difusión tan extensa entre los cristianos. Se trata de uno de los sistemas con que aquellos cristianos con pretensiones de conocer el futuro, intentan organizar lo que creen que enseña la Biblia al respecto. Cuando primero se inventó —en el siglo XIX— nadie le dio importancia. La idea fue adoptada por un tal Cyrus I. Scofield, sin embargo, que en 1909 publicó en Estados Unidos una Biblia «anotada», es decir, con abundancia de anotaciones y explicaciones teológicas.

«santos», tienen exactamente los mismos poderes que el paganismo atribuía a su multitud de dioses y diosas; (3) la necesidad de extirpar herejías mediante la tortura y condenas a la hoguera; (4) las diferencias de rango social entre nobleza, plebeyos y esclavos, como un ordenamiento establecido por Dios; y así multitud de otras ideas a lo largo de los siglos.

He mencionado algunas ideas aceptadas universalmente entre los cristianos durante más de mil años pero que hoy cuentan con menor aceptación como Verdad cristiana, para que su cuestionamiento presente nos permita ver que no por ser universalmente aceptadas, fueron nunca propiamente cristianas.

A lo largo de esta serie, que supongo que irá apareciendo intermitentemente en *El Mensajero*, pienso abordar temas como:

- El premilenialismo sionista.
- La teoría de la guerra justa.
- El nacionalismo.
- El individualismo.

Tengo pensados algunos otros temas aunque ahora mismo no sé si me atreveré, por lo muy controvertidos que pueden resultar —más todavía que los mencionados. No es mi intención atacar la fe de nadie sino, al contrario, edificar la fe y esperanza cristiana. Por eso se me antoja muy delicado saber cómo poner en duda elementos que para muchos —tal vez la mayoría— son parte esencial de sus convicciones cristianas. Ruego a Dios me dé gracia y sabiduría para que el resultado sea siempre edificante.

Y en cualquier caso, he de recordar a los lectores de *El Mensajero*, que mis opiniones personales —como las de cualquier autor que aparezca en estas páginas— no son necesariamente la posición oficial de AMYHCE ni cuentan necesariamente con la aprobación de nuestras iglesias y nuestros pastores. Al final, cada lector tiene que ejercer su obligación al discernimiento propio, guiados por el Espíritu del Señor.

—D.B.

Por aquella época (finales del siglo XIX, principios del siglo XX) en el mundo anglosajón (esencialmente Estados Unidos, Reino Unido y Canadá) muchos cristianos evangélicos estaban en plena reacción contra lo que ellos tildaban de «liberalismo» o «modernismo». Esa reacción, que arraigó en un amplio abanico de las denominaciones protestantes, vino en conocerse como «fundamentalismo» por su insistencia en volver a lo que ellos entendían que eran los «fundamentos» de la fe cristiana.

Scofield —el de la Biblia «anotada»— estaba plenamente identificado con el movimiento fundamentalista, lo cual hizo que su Biblia tuviese mucha aceptación. Dado su fundamentalismo acreditado, no pareció importar que Scofield hubiese adoptado el premilenialismo dispensacionista. La Biblia anotada de Scofield resultó ser una herramienta importantísima en las misiones, por cuanto alguien que llegaba nuevo al cristianismo, podía leer la Biblia con la guía y las explicaciones necesarias y oportunas para acabar con convicciones fácilmente reconocibles como fundamentalistas —contrarias a la influencia perniciosa del «modernismo» o «liberalismo».

Es así como en todos los países que no fueran ya tradicionalmente protestantes —es decir la enorme mayoría de la población del planeta—

allí donde los misioneros anglosajones dejaron su impronta a lo largo del siglo XX, el premilenialismo dispensacionista de Scofield tiene entre los evangélicos el enorme peso de una doctrina aceptada de manera prácticamente universal.

El premilenialismo dispensacionista afirma que: (1) Surgirá un gobierno mundial del «Anticristo», que perseguirá a los cristianos verdaderos. (2) Después los cristianos verdaderos serán arrebatados al cielo. (3) Entonces Cristo reinará durante mil años («el milenio») sobre los judíos, desde Jerusalén. (4) Todo esto antes del Juicio Final. Se conoce como «premilencialismo», entonces, por la idea de que los cristianos verdaderos serán arrebatados al cielo antes del milenio.

### Sionismo y colonialismo

Una de las variantes que más se han popularizado de este ideario pretendidamente bíblico sobre el futuro, es la que sostiene que antes que nada se tiene que restablecer el reino de los judíos en la propia tierra de Israel. Esta idea no solía tener muchos adeptos, pero una vez reconocido el Estado de Israel por las Naciones Unidas, la realidad concreta de tantos judíos que han emigrado allí ha parecido dar la razón a los que mantenían esa doctrina.

El sionismo cristiano, entonces, —o premilenialismo sionista cristiano— se declara aliado político incondicional del Estado de Israel. Considerando que Dios sólo puede culminar su salvación de la humanidad si existe ese Estado, los adeptos al premilenialismo sionista cristiano se sienten muy especialmente impulsados a apoyar a Israel en su política colonialista.

Israel es un país que desde sus inicios existe en medio de la más absoluta enemistad y rechazo por parte de la población autóctona y los países de su entorno. Es Israel, por consiguiente, un país cuya existencia resulta precaria y que por eso ha tenido que militarizarse hasta unos extremos casi inimaginables. La resistencia de la población autóctona —y de sus aliados— es tal, que ese sentimiento de precariedad nacional resultante ha fomentado también políticas cada vez más extremas de supresión y opresión.

Por cuanto el sionismo nació en Europa en el siglo XIX, parecería ser la manifestación más tardía del impulso colonialista europeo. Pero es un colonialismo muy particular. Semejante al de los europeos en Norteamérica, este colonialismo no pretende dominar y explotar a la población autóctona sino sustituirla. El proyecto de construcción nacional en Estados Unidos y Canadá no tenía cabida para los «indios». Aunque aquellos pobladores autóctonos resistieron como pudieron durante dos o tres siglos, al final fueron reducidos a «reservas» vigiladas por los colonizadores.

Algo similar está sucediendo en Israel. El proceso —honda y declaradamente racista, caracterizado de presuposiciones de superioridad religiosa a la vez que superioridad colonizadora europea— no parecería tener nada de «espiritual». Es difícil imaginar que nadie quiera asociar esto con el Dios Padre de Jesucristo ni con la clase de moral y ética que enseñaron Jesús y los apóstoles. Solamente es posible esa asociación si se parte de una convicción previa de que es divinamente necesario el Estado moderno de Israel. Si Dios tiene las manos atadas y no puede culminar sus planes para el futuro sin el Estado moderno de Israel, los padecimientos de la



La *West-Eastern Divan Orchestra*, iniciativa del célebre músico argentino israelí Daniel Barenboim, reúne todos los veranos en Sevilla a jóvenes músicos árabes e israelíes. La enemistad no es necesaria ni teológica ni humanamente.

población autóctona parecerían justificarse.

El resultado es teológicamente desolador. El evangelio se vuelve muy claramente «malas noticias» para la población desplazada y despojada de sus tierras ancestrales. Se ignoran las enseñanzas clarísimas de Jesús y los apóstoles acerca del amor al prójimo, a favor de especulaciones futuristas de escasa o nula credibilidad. Se encumbran esas especulaciones con la fuerza de dogma, de tal suerte que parecen una verdad bíblica tradicional e inamovible.

Hay, naturalmente, otras formas de entender los textos de la Biblia que se emplean para llegar a esas conclusiones. Siempre las ha habido.

Hay también alternativas políticas. Por ejemplo, la que han propuesto los cristianos palestinos: La creación de un único país donde hoy existen Israel y Palestina. Su Constitución establecería una democracia secular, aconfesional y multiétnica, donde todos tengan las mismas oportunidades y derechos sin importar su raza ni su religión.

Es espiritualmente imposible dar por buena ninguna doctrina que nos obliga a hacer acepción de personas; a mirar para otro lado cuando se cometen violaciones de derechos humanos. Ninguna doctrina cristiana justifica los métodos terroristas de los pobladores autóctonos palestinos en defensa de sus tierras ancestrales. Ni es tampoco propiamente cristiana ninguna doctrina que alienta el colonialismo sionista. La doctrina cristiana a aplicar aquí es sencillamente la del amor al prójimo —judíos y palestinos por igual— sin acepción de personas.

## ¿De qué espíritu somos?

por Julián Mellado

El infierno es siempre para los demás. Al menos muchos creyentes piensan así. Saben quién va a ir o debe ir a ese lugar de castigo sin retorno. Claro está que ellos mismos se excluyen de ese castigo, porque son los escogidos. Debemos reconocer que a los cristianos nos cuesta debatir con serenidad, sin condenar, escuchando las razones de los demás. El «infierno» siempre está a mano para mandar a quien no piensa como uno.

Más allá de las controversias sobre el infierno que se han dado a lo largo de los siglos y se siguen dando (que si hay o no literalmente un fuego eterno, por ejemplo), este tema revela algunas cosas muy profundas. Lo interesante de este asunto es que muestra las actitudes del corazón: qué clase de persona somos.

Hay un episodio en la vida de Jesucristo que nos puede orientar sobre lo que está en juego. No se trata de «afirmar» la existencia del infierno para apoyar nuestras venganzas personales de forma «piadosa», ni de negarla para dar permisividad a todas las atrocidades que el ser humano puede inventar. Es que el relato del evangelio nos sitúa en **otra perspectiva**, más allá de las polémicas doctrinales.

Jesús y sus discípulos llegan a una aldea samaritana. Pero los habitantes del lugar los rechazan. No quieren que se queden. En la cultura semita del siglo I, ese rechazo implica una gran ofensa, un desprecio. Nos dice el evangelio:

*Al ver esto, Jacobo y Juan, sus discípulos, le dijeron (a Jesús): Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces, volviéndose él, los reprendió diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois, porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas (Lucas 9: 54-56).*

¿Qué **espíritu** reflejamos cuando tratamos estos temas? ¿Somos de los que piden **el fuego eterno** para los que se lo merecen según nosotros?

Algo, por cierto, mucho más terrible que lo que pedían Jacobo y Juan. (Ellos sólo pretendían que descendiera fuego del cielo en ese momento.) ¿Pero no lo dice la Biblia? ¿Acaso Jacobo y Juan no pretendían ser bíblicos también, al referirse a Elías?

Jesús no trata el tema desde la perspectiva del «merecimiento», sino desde el «espíritu». **La actitud del corazón.** Jesús les amonesta: *No sabéis de qué espíritu sois.* Lo que él tiene en mente es «otro espíritu»: el que salva, el que busca el bien del otro. *No ha venido a perder (...) sino para salvar.*

Él veía a la multitud como «*ovejas sin pastor*», gente desorientada, perdida en sus supersticiones, en la injusticia, en la opresión, en la pobreza, en la incredulidad o en la religiosidad. Y se supo enviado por el Padre para ir en busca del perdido. Lo hizo apelando a la misericordia, a la bondad, sin imponerse, hasta el punto de aceptar ser rechazado —como hicieron esos samaritanos.

Podemos polemizar sobre la existencia o no del infierno, de las condenas, de los castigos para los demás. Ahora bien lo esencial es adherirse al espíritu de Jesús, buscando salvar, ayudar, comprender, abriendo caminos de salvación. Jesús nos llama a que averigüemos «de qué espíritu somos», pensemos lo que pensemos sobre el infierno.

Para terminar, sólo quiero decir que si te han declarado reo del infierno porque alguien piensa que ese es el lugar que te corresponde, no te preocupes. Aun te queda Jesús de Nazaret, ese mismo que no piensa perderte.

# Vivien y Vivienne

por La Casa Grande de Burgos



**Burgos**, junio de 2013 — La Casa Grande de Burgos trabaja, entre otros proyectos, creando hogar para la infancia y juventud en riesgo de marginación, en la república de Benín (África occidental).

Los niños acogidos en nuestro hogar son, algunos huérfanos, niños de la calle, abandonados o en situación de pobreza extrema. Pretendemos facilitar una educación integral, tanto física, intelectual y espiritual, en un hogar en el que puedan crecer sanos, cuidados y queridos.

Este hogar se creó ahora hace más de 10 años. Desde entonces, hemos crecido y construido una pequeña «aldea infantil» llamada Fifaten («Lugar de paz» en el dialecto Fon). Algunos de los primeros niños acogidos ya tienen su formación, y aunque siempre serán parte de la familia, tienen su propia independencia. Pero la familia sigue creciendo.

Este año acogimos a tres niños nuevos, plenamente integrados ya al ambiente familiar de Fifaten, escolarizados y disfrutando de su nueva familia.

Este pasado abril, llegó a nuestro hogar la petición de acogida de unos mellizos recién nacidos, Vivien y

Vivienne, niño y niña. Los bebés nacieron en noviembre, por lo que, cuando ha llegado a nuestro hogar la solicitud, cuentan ya 5 meses.

Su madre falleció al poco tiempo de dar a luz y su historia es, una vez más, el relato de toda la miseria, abandono, pobreza y tradiciones ancestrales injustas que sufren grandes colectivos de mujeres en el continente africano.

Cuando la mujer, embarazada, empezó a enfermar de úlcera de Buruli (especie de lepra, enfermedad endémica en esa región) fue hospitalizada. Allí quedó bastante tiempo sin curarse. Su marido, viendo la situación, desapareció. Aunque la mujer fue trasladada a otro hospital especializado en la enfermedad de úlcera de Buruli, la herida de la rodilla creció hasta los dedos del pie izquierdo. Sufrió mucho, sin tener ningún familiar a su lado.

Los responsables del centro especial de Buruli hicieron lo posible para encontrar a su marido, pero fue en vano. Dio a luz los mellizos en noviembre 2012 y murió el 21 de marzo de 2013.

Solo conocían en el hospital el apellido del marido y algunas infor-

maciones que la mujer les dio. Los responsables del hospital investigaron por si había familiares que pudieran hacerse cargo de los bebés, pero no hubo respuesta. Solo una larga historia de vejaciones, abandonos, y duras luchas, hasta que esta pobre mujer falleció, sola, abandonada, y separada de otros hijos que la familia de un anterior marido muerto consideraba suyos.

Podría ser una historia como tantas otras, como la de innumerables niños que han perdido a sus padres por enfermedad, abandonados simplemente debido a la pobreza o por ser portadores de enfermedades, o «mal-diciones» según costumbres tribales.

Pero esta historia es la nuestra, nos toca de cerca, es la última de otras muchas que hemos vivido y siempre, cómo no, los más débiles son los que las sufren.

No podemos solucionar el problema de los miles y miles de huérfanos que existen en el continente africano; sólo aportamos nuestro pequeño grano de arena.

Acogemos con gozo a estos pequeños, en situación más que vulnerable, deseando verles crecer en un ambiente sano, motivador, afectivo y sin violencia. Proporcionándoles todo lo que está en nuestras manos, para hacer de ellos un hombre y una mujer que sean de inspiración para su país, Benín.

Creemos, como dice nuestro lema, que «Rescatar un niño es rescatar un mundo» —y en este caso son dos.

[*La Casa Grande de Burgos es obra social y misionera de Comunidades Unidas Anabautistas, de Burgos.*]

## Noticias de nuestras iglesias

### Hermanos en Cristo

**Madrid y Hoyo de Manzanares,** junio de 2013 — Nos escribe Merly Bundy con las siguientes noticias:

Tres personas —Julia, Rodolfo y Fernando— fueron bautizadas en el Pantano de San Juan, el domingo 9 de junio.

Nos han concedido el préstamo para comprar un local en Hoyo de Manzanares, con la condición de que recaudemos 4.000 € como entrada. (Aceptamos donativos.)

Cris y Kara estarán fuera este verano visitando los EE UU. Kara va a llevar el coro que dirige en un tour por comunidades menonitas y de

Hermanos en Cristo. Algunos se estarán quedando con familias cristianas de nuestras iglesias. Es una oportunidad única. Los conciertos de este coro español se darán a mediados de septiembre en Filadelfia, Lancaster y Harrisburg (Pensilvania), Baltimore (Maryland) y Harrisonburg (Virginia). En la foto estamos orando por Cris y Kara, en su último domingo con nosotros hasta octubre.



Abajo: La Marcha por Jesús (1992) llega a la Plaza Mayor de Burgos



las que juntos proclamaban sin temor el nombre de Dios en medio de miradas curiosas, subidos a un camión, cantando alabanzas al Dios que les había salvado, proclamando palabras de Verdad y alzando banderas con mensajes de esperanza.

Aquellos locos por Jesús son ahora nuestros padres, que siempre nos han dado su ejemplo de perseverancia y pasión.

Pero ahora nos toca a nosotros. Desde hace un par de meses Dios ha puesto en nuestros corazones el deseo de no avergonzarnos por compartir nuestra fe con otros.

Y qué mejor manera que hacerlo a través de algo con tanta historia en nuestra ciudad como una Marcha por Jesús.

La fecha será alrededor del mes de Septiembre y nuestro lema, «Hay alternativa. Dios tiene un plan B».

Queremos llevar un mensaje de esperanza a la gente entre tanta mala noticia de crisis, desahucios y malestar general en nuestro país. Jesús dijo: «En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, YO he vencido al mundo».

Queremos haceros partícipes de todo esto y compartirlo con vosotros para que también podáis apoyarnos en oración. Iremos informándoos regularmente del proceso de preparación.

—Equipo de organización

### Marcha por Jesús

**Burgos,** junio de 2013 — Todos los que habéis compartido parte de la historia de nuestra ciudad, seguramente sepáis cómo Dios se movió de forma sorprendente hace ya unas décadas.

Cientos de jóvenes entregaron sus vidas a Jesús, convencidos de que aquella «locura» era lo mejor que les había pasado nunca.

Esa pasión desembocó en varias marchas organizadas por aquellos, en

## Artículos recientes

**Burgos**, junio de 2013 — Últimamente han ido apareciendo algunos artículos en la página de «Textos» de [www.menonitas.org](http://www.menonitas.org), que pueden ser de interés para los lectores de *El Mensajero*:

Se recordará que el mes pasado se anunciaba aquí una conferencia que se me pidió en Palencia, dentro del ciclo: «Indignación social y cristianismo». La misma está disponible ahora en internet, con el título: «La renovación de la política. Esperanza social en la Biblia».

Fue interesante —y muy nutrida— la reacción a un artículo reciente en Protestante Digital, de Vanesa Moreno (miembro de nuestra iglesia en Burgos). Vanesa se propuso contrastar opiniones en relación con un acto de reivindicación de militares evangélicos en Madrid y me consultó con algunas preguntas, a las que respondí con sinceridad. Ese artículo se tituló: «Cristiano y militar, ¿es compatible?» Contestar las opiniones vertidas en los comentarios —mayoritariamente, como era de esperar, contrarias a mis opiniones— no parecía recomendable y acaso hubiera resultado contraproducente. (Ya de por sí algunos de los comentarios se limitaban a atacar mi persona.) Pero me pareció que las cuestiones suscitadas daban para mayor reflexión, así que escribí más extensamente sobre ello. Está disponible para leer, con el título: «¿Es compatible ser militar y cristiano? La función de “principados y potestades” en la sociedad humana».

Hace ya casi un año me invitó el Instituto Emmanuel Mounier a dar una conferencia en su Aula de Verano, sobre el tema de «Educar para la justicia y el perdón». Supongo que también puede resultar de interés para los lectores de *El Mensajero*. —D.B.

## Archivo histórico

### La conversión de Tunggul Wulung

Indonesia, a mediados del siglo XIX. Hay muchas versiones interesantes acerca de cómo Tunggul Wulung se hizo cristiano. Según una historia que circulaba entre las gentes de los pueblos, un día cuando Tunggul Wulung se despertó, encontró un pedazo de tela cubierta con las palabras de los Diez Mandamientos, debajo de la esterilla sobre la que dormía. Como javanés que era, Tunggul Wulung creía que hallar este pedazo de tela era una revelación de Dios para él. Así que empezó a tratar de descubrir el significado de los Diez Mandamientos. Cuando se enteró que había una fe que enseña los Diez Mandamientos, Tunggul Wulung intentó solapadamente enterarse acerca de esta enseñanza y estudiarla. Y ciertamente esta enseñanza concordaba mucho con su visión para la construcción de un pueblo libre.

Cuando conoció el grupo de cristianos en Ngoro (a unos 40 km del Monte Kelud), Tunggul Wulung se sintió muy atraído por la vida de comunidad de este grupo. El poder místico del que hablaba la gente de esa comunidad sólo hizo que aumentara su interés. Por ejemplo en 1848, cuando hubo una erupción del Monte Kelud, el pueblo de Ngoro no fue tocado por la lava. Y en 1852 cuando hubo una hambruna a lo largo de Java Oriental, seguía habiendo arroz en Ngoro. Un cristianismo fuerte atrajo a Tunggul Wulung, porque no era solamente otra enseñanza religiosa más, sino poder para el cambio, rico en esperanza mesiánica. El cristianismo sobrepasaba la sabiduría mística javanesa y las enseñanzas del Islam que propugnaban los *santris*.

En la opinión de Tunggul Wulung, el cristianismo era sabiduría nueva, cargada de poder místico. Esta idea se confirmó cuando Tunggul Wulung conoció a Endang Sampurnawati, también buscadora de sabiduría, que acabó siendo su esposa. Esta sabiduría se podía expresar en acertijos, como en el Antiguo Testamento. Uno de esos acertijos, enseñado por Tunggul Wulung, dice: «El Rey Justo llega

como un huésped. Pero el huésped sirve al anfitrión. Viene sin ningunas provisiones». La respuesta de este acertijo bien podría señalar hacia Jesucristo.

La sabiduría cristológica creó una nueva concientización en el camino espiritual de Tunggul Wulung y Endang Sampurnawati. Su creencia en una cristología mesiánica encajaba con el misticismo javanés que se basaba en la esperanza de la llegada del Rey Justo, el Salvador. «La sabiduría cristiana» no era solamente más elevada que la sabiduría javanesa sino que expresaba la certeza de salvación de una manera claramente comprensible. El cristianismo era más profundo que la sabiduría javanesa porque daba respuesta al sentido de la vida, en la enseñanza acerca de la forma personal de la misericordia de Dios, Jesucristo. Jesucristo, el Hijo de Dios, descendió al mundo y fue absorbido al mundo. Jesucristo no es una imagen visionaria del Rey Justo que ha de venir, sino que ya está presente aquí y viene garantizando salvación para los que ya vivían mucho antes de la venida de Jesucristo. Y a Tunggul Wulung le atraía el propósito de la venida de este Rey Justo —Jesucristo— que no vino para que le sirviesen sino para servir. Esto era realmente extraordinario.

Impelido a profundizar su conocimiento de este cristianismo que tanto le inspiraba, Tunggul Wulung fue a Mojowarno, en Java Oriental, para conocer a Jellesma [misionero menonita neerlandés] y rogar su guía. Se calcula que el número total de cristianos en Java Oriental ya alcanzaba la cifra de 530 personas en 1850.

—por Adhi Dharma, en el libro: *Iglesias en diálogo con tradiciones asiáticas*, que saldrá en breve, en la serie de Historia Mundial Menonita.

## Diccionario de términos bíblicos y teológicos

**anticristo** — Persona que niega que Jesús es «el Cristo», es decir, el ungido de Dios.

El término anticristo se desglosa fácilmente en dos componentes: Por un lado tenemos la palabra Cristo, que significa «ungido». Por otra parte tenemos el prefijo «anti», que tiene idéntico significado en griego que en castellano.

Esta palabra es rara en el Nuevo Testamento. Aparece en tres lugares en las cartas de Juan:

*Nenes, ha llegado la última hora y tal como habéis aprendido que viene el anticristo, ahora también muchos se han vuelto anticristos —de donde sabemos que ha llegado la última hora. De nosotros han salido aunque no eran de los nuestros: porque si fuesen de los nuestros habrían permanecido entre nosotros; para que se vea que no son todos de los nuestros. Vosotros también tenéis unción del Consagrado y todo sabéis. No os he escrito porque no sepáis la verdad, sino porque la sabéis y porque no es cierto lo que es mentira. ¿Quién es el mentiroso, si no es el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo: el que niega al padre y al hijo. Cualquiera que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que se reafirma en el Hijo también tiene al Padre (1 Jn 2,18-23).*

Aunque Juan habla de «la última hora», está claro que no se refiere a un futuro lejano —a eventos que acompañan el fin del mundo— sino al presente: su presente de Juan y sus lectores, hace dos mil años. El «anticristo» no es que vendrá en el futuro, sino que en lugar de ser uno son muchos y ya están aquí. Concretamente, parecería que serían todos aquellos que habiendo empezado a seguir a Cristo, se han apartado de la comunidad cristiana y ahora sostienen que Jesús no es el Hijo del Padre. Anticristos de estos tenemos también en nuestra propia generación: siempre los ha habido y siempre los habrá. Porque nunca faltan los que pretenden «tener al Padre» —relacionarse

directamente con Dios— sin tener al Hijo. Es decir, sin querer molestarse en aprender de Jesús, de sus enseñanzas y del ejemplo de su vida y su muerte a favor de sus enemigos (que éramos todos nosotros).

Aquello de «la última hora», por cierto, puede tener otros sentidos que no solamente el temporal. Puede significar «la hora más baja, la más triste, la menos deseada». Eso no queda tan claro en castellano como en griego. Tal vez habría que poner en nuestras traducciones «la hora extrema», expresión que podría entenderse en este otro sentido.

*Amados, no creáis a todos los espíritus. Al contrario, juzgad los espíritus, si son de Dios, por cuanto han salido al mundo muchos profetas de mentiras. En esto reconocéis el Espíritu de Dios: cualquier espíritu que confirma que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios. Mientras que cualquier espíritu que niega a Jesús, no procede de Dios —y este es el anticristo. Ya teníais oído que viene. Y ahora ya está en el mundo. Vosotros, nenes, procedéis de Dios, y los habéis derrotado, porque es más fuerte el que está en vosotros que el que está en el mundo (1 Jn 4,1-4).*

Aquí también, el «espíritu de anticristo» ya está presente entre la humanidad, desde la era apostólica y hasta hoy. No hay que temerlo, por cierto, por cuanto ya lo hemos derrotado al creer en Cristo y tener su Espíritu en nosotros. Quien —como nosotros— está en esa condición, no puede caer en la trampa de negar a Jesús. Es importante observar, una vez más, que el meollo del asunto no es negar a Cristo... sino a Jesús. ¿Y cuál es la diferencia? Jesús fue el hombre de carne y hueso, el hijo de María que pateó el polvo de los caminos de Galilea con sus discípulos. Ese hombre, sus palabras y parábolas, sus ejemplos y el ejemplo de su conducta, es lo que no podemos renunciar.

*Muchos engañadores salieron al mundo, personas que niegan que Jesús es Cristo, habiendo venido en*

*carne. Esta persona es el embustero y el anticristo. Atentos, no sea que echéis a perder lo conseguido en lugar de recibir la recompensa entera. Cualquiera que pretende ser guía pero no se ciñe a la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios. El que se ciñe a la enseñanza, ese tiene al Padre y al Hijo (2 Jn 7-9).*

Una vez más vemos la importancia de que Jesús es el Cristo —el ungido de Dios. Una vez más vemos que lo que interesa en particular de Jesús es su enseñanza —es decir, sus parábolas y explicaciones acerca del gobierno de Dios y cómo hemos de vivir para agradar a Dios. Una vez más, no hay nada aquí sobre el futuro, sino muy cuerdas advertencias acerca de realidades presentes.

Resumiendo: Anticristos podríamos acabar siendo cualquiera de nosotros, si infravaloramos las enseñanzas de Jesús y sin embargo pretendemos estar en relación con el Padre.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)  
**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)